

EL DESAFIO DEL PACIFICO

Por
JORSEP

EL PUENTE ENTRE CONTINENTES

Bien se ha dicho que el mar es el medio más fácil y económico para comunicar las naciones. Es el medio que provee el mejor concatenamiento social y económico entre los pueblos.

Quien nos ha desafiado, en especial en la era espacial, es nuestro Océano Pacífico. Creemos no pecar de vanidad al llamarlo nuestro, pues nunca una nación, no geográficamente insular, ha dependido tanto del mar para su desarrollo. Nuestra frontera occidental se extiende a través del Pacífico para unirnos a las naciones del Asia y Oceanía.

Este gran espacio marítimo está enmarcado por los continentes americanos, asiático y antártico, arco antillano del Sur y el meridiano del extremo austral del archipiélago australiano.

La extensión aproximada de mar contenido en estos límites es de 180.000.000 km², es decir casi la mitad de la superficie líquida del globo.

Si dividiésemos este océano en cuadrantes, veríamos que ha habido un movimiento antihorario en el desarrollo económico de los países que son bañados por el gran Océano. Es así, que al desarrollo del sector nororiental ha seguido el del sector noroccidental con Japón, Rusia y China. Este despertar de desarrollo económico está alcanzando a Australia y Nueva Zelandia. En el cuarto cuadrante, se encuentran los países del Pacto Andino, los que deberán prepararse para afrontar el desafío del Pacífico.

Dentro del Pacto Andino, es nuestro país al que más incumbe este desafío, pues éste no es nuevo. No fuimos capaces de mantener nuestra respuesta a la escalada económica en la segunda mitad del pasado siglo, debido a una visión miope de lo que las comunicaciones marítimas significaban.

La posición de Chile en relación al Gran Océano, es uno de los grandes dones que, al decir de Tibor Mende, las fallas celestiales dieron a esta estrecha faja de tierra todos los elementos que habían servido para hacer el resto del mundo.

La única vía natural de comunicación de este país, es el mar. Tan vital es para su desarrollo, que es difícil encontrar un país no insular que cuente con más de 30 puertos principales a lo largo de su costa.

Si la morfografía ha perfilado sus características políticas y sociales, el Océano Pacífico ha sido su ambiente material y esencial para su desarrollo.

El puente que une estas dos riberas del Pacífico, son las comunicaciones marítimas, factor importante en la geopolítica del Pacífico. Las únicas tres superpotencias del mundo tienen extensos litorales en el Pacífico, USA, URSS y China Popular. La potencia de más vertiginoso desarrollo industrial, Japón, está rodeada por sus aguas.

Los mercados productores y compradores como Indonesia, Malasia, Filipinas,

Polinesia, Australia, Canadá y Nueva Zelanda tienen un mismo puente a la vertiente occidental de Iberoamérica.

¿Y dónde está el gran desafío?

Más de un tercio de la ribera oriental del Gran Océano es Chile, país que física, racial y emotivamente está unido al continente americano, pero su geografía le da característica insular, dependiendo vitalmente de ese puente que hemos mencionado.

AL REDESCUBRIMIENTO DEL PACIFICO

El vacío geopolítico

Hemos elucubrado sobre la teoría del desplazamiento antihorario del poder económico en el Pacífico y su incidencia sobre nuestro cuadrante.

Hasta hace un par de años, existía un vacío geopolítico en el Pacífico Austral. Pero este vacío era ficticio; resultado de la negligencia político-económica de los estados ribereños.

En esta ribera se ha iniciado una nueva política nacionalista de desarrollo económico materializado en el Pacto Andino, en el que nuestro país ha sido el impulsador. Al otro lado del Pacífico existe una situación casi similar, que es acelerada por el retiro del Pacífico Occidental de Gran Bretaña y EE.UU. a fin de dejar a "Asia para los asiáticos".

El desierto científico

Desde Cook hasta Thor Heyerdal, fueron muy pocas las expediciones científicas que se adentraron al Gran Océano. Sólo en las últimas décadas, y dado el temor a la escasez de alimentos para el futuro, se han desarrollado las investigaciones oceanográficas de países como el Japón, USA, Canadá, URSS y en menor escala nuestro país, en sus operaciones Mar-Chile, tratando de descubrir qué encierra lo que hasta hace poco era un desierto científico, dentro del Océano más rico en riquezas marinas.

Sólo este año, la expedición oceanográfica canadiense llamada "Hudson 70" está desarrollando su tarea de investigación que será la primera en la historia en circunnavegar Norte y Sudamérica y la primera en su tipo de llevar a cabo una

labor de muestreo oceanográfico del Océano Pacífico, desde el Océano Antártico hasta Alaska.

Esta expedición ha permitido una oportunidad especial para que químicos, biólogos, geólogos y físicos, trabajen en el campo de la Oceanografía en forma integral con científicos chilenos, en el Pacífico Austral.

La Paradoja Chilena

Tibor Mende, en su libro "América Latina entra en escena" nos ha descrito: "Chile se aferra al borde del continente como si temiera ser aplastado por la Cordillera o arrastrado por el mar. Entre los picachos nevados y el más vasto de los océanos, esta estrecha faja de tierra le ha dado a Chile su suerte y ha formado el carácter de su pueblo. La excentricidad misma de esta posición geográfica impresiona al visitante; no es de asombrarse, por consiguiente, que haya moldeado al pueblo que la habita".

"La situación especial de Chile, le ha dado a su pueblo un carácter insular que no ha degenerado, hasta aquí, en un sentimiento de superioridad. Al Sur, el país está cerrado por la barrera de los hielos antárticos; al Norte, desiertos inhospitales y sin vida, lo aislan de sus vecinos. A su espalda se alza el telón majestuoso de los Andes, y ante él se despliega el más vasto de los Océanos".

Recordemos que ya en el siglo XVI partieron de nuestras costas exploraciones marítimas al Estrecho de Magallanes e Islas de Oceanía. Ya en los comienzos del siglo XIX armadores chilenos iniciaban el comercio marítimo hacia India, China, Oceanía y Australia y que a principios de este siglo la presencia de Chile se hacía sentir en Asia a través del mar.

Pero, ¿qué se hizo después?

Depender del lujo que provenía de Europa o de Estados Unidos de Norteamérica. Se produjo algo así como una negación de la iniciativa, de las ideas, del esfuerzo nacional, de la "Voluntad de Ser".

Esa dependencia de los países más desarrollados, unido a esta nefasta concepción (y por qué no decirlo, interesada) de que no valía la pena desarrollar industrias, ni menos investigar en el cam-

po científico y tecnológico, ha sido el peor freno de nuestro desarrollo y aventurarnos en forma decidida, a través del mar, a buscar mercados.

Pero también había otro lastre, descrito irónicamente por un autor, al decir que Chile era un país marítimo gobernado con mentalidad de agricultor. Irónico o no, era verdad. Y eso es lo que duele.

Y fue así que en los años del despertar industrial nipón, esa ceguera marítima que casi permanentemente nos afecta a los chilenos, impidió que hubiésemos aprovechado ese vehículo de desarrollo que podría habernos aportado grandes experiencias y ventajas económicas. Ese aislamiento del Pacífico, que al haber sido voluntario es más doloroso, nos desplazó de nuestra natural área de influencia geopolítica.

Y así fue como perdimos nuestra primera oportunidad.

Las relaciones verticales de dependencia

Tal como hemos mencionado anteriormente, hemos vivido dominados por el distanciamiento, desde la apertura del Canal de Panamá, del resto del mundo y los únicos puntos de contacto fueron Gran Bretaña, primero y luego USA.

La otra ribera del Pacífico, sufrió un proceso casi similar. Esto es lo que ha sido llamado la dependencia vertical en lo económico y social. En ambas riberas se vivió pendiente de lo que ocurría "allá arriba en el Norte", totalmente ajenos a lo que ocurre con nuestros vecinos "del otro lado del Pacífico".

Ellos han comprendido, antes que nosotros, la necesidad de rotar a la horizontal esta relación, pero en su beneficio.

Japón, tercer productor de acero del mundo, carece de minerales de hierro en su territorio. Utilizando su siempre creciente capacidad de transporte marítimo, se abastece de materia prima desde nuestra ribera. ¿Y qué hemos hecho nosotros para obtener un mayor beneficio de nuestros recursos mineros? En realidad nos contentamos con entregar esas riquezas en nuestros puertos, sin preocuparnos de dejar a nuestro lado los beneficios del transporte marítimo. Hemos sido simples

espectadores desde este balcón que se enfrenta al Pacífico.

Es desde todo punto conveniente quebrar la verticalidad por una horizontalidad dinámica en nuestro beneficio, tratando de integrar el Grupo Andino al complejo del Pacífico occidental, que en la concepción última japonesa sólo ha concebido la inclusión de USA y el Canadá.

No perdamos esta segunda oportunidad que se nos presenta, viéndola desfilar frente a nuestras costas.

LA PLATAFORMA GEOGRAFICA

La plataforma asiática, continental e insular, ha sido de grandes transformaciones en la última década.

La mayor sorpresa la ha dado el Japón. Pese a venir saliendo de una guerra en que fue derrotado y su industria destruida, en la actualidad tiene la más alta tasa de crecimiento económico del mundo industrial.

Las exportaciones de este país son comparables a la suma de las exportaciones de los países iberoamericanos.

Su industria se ha desarrollado en los sectores de más alta tecnología, en especial en el campo de la electrónica, donde ha descollado su técnica de la miniaturización de componentes y circuitos.

Los astilleros japoneses abastecen hoy en día sobre un 45 % de las construcciones navales del mundo y tienen hegemonía técnica en construcción de superpetroleros. En un estudio publicado por el Instituto Hudson, titulado "El año 2000", se sostiene que en los próximos decenios Japón pasará a convertirse en la tercera o segunda de las principales potencias industriales, superior a cualquiera de los países europeos.

Frente al Océano, las realizaciones japonesas han cubierto las necesidades modernas del transporte marítimo, han explorado las posibilidades de la oceanografía y demás disciplinas científicas vinculadas al mar e incluso han sido pioneros en el cultivo marino, en el resguardo y reproducción de los recursos naturales.

Los que estamos ubicados en la otra plataforma del Pacífico debiéramos meditar sobre este desafío y buscar, conscientes de nuestra realidad de país marí-

timo, el camino verdadero que ha llevado al Japón a este extraordinario progreso.

La URSS, por su parte, ha desarrollado una alta tecnología. Ella ha sorprendido a USA y por qué no decirlo, en forma dolorosa, desde el lanzamiento del primer Sputnik, en el campo de la física nuclear, y en general todas las disciplinas científicas e investigaciones, se encuentra dentro de las potencias de tecnología más avanzadas.

No ha descuidado el desarrollo de su flota mercante y pesquera ni menos la investigación oceanográfica.

No debemos olvidar los últimos buques oceanográficos de la URSS, que han pasado por el Pacífico en labores de investigación en los últimos dos años: el "Akademik Kurchatov", del Instituto de Oceanología de la Academia de Ciencias de la URSS; el "Poljus" de la Armada Soviética y recientemente el "Pelamida" del Instituto Científico de Pesca y Oceanografía del Pacífico en Vladivostok.

China comunista ha sorprendido al mundo con su acelerado avance en la física nuclear e investigación espacial. Este ejemplo chino indica que la nueva tecnología permite saltar etapas de desarrollo. A semejanza del ejemplo japonés, ha aprovechado el desarrollo de un tipo de investigación científica propia.

Australia y Nueva Zelanda están en pleno proceso de cambios. Sus desarrollos se ven avanzar día a día y buscan mercados para sus productos fuera del área asiática.

Podría concluirse que la ribera occidental del Pacífico, es decir, la Plataforma Asiática de este Océano, está en un proceso revolucionario de desarrollo y que en torno al Japón, esa región se va aproximando a lo que se considera habitualmente como una sociedad industrial.

Esto significa mercados, posibilidades comerciales y crecimiento importante del consumo, fuera de otras consideraciones de orden político y cultural.

Interesa, entonces ver qué reacción hay en la Plataforma del Pacífico Sur-oriental.

LOS MERCADOS DEL PACIFICO

Para entrar en esta materia debemos preguntarnos, ¿cuáles han sido los productos chilenos de exportación en 1969?

Según el Informe Económico que publicó la revista "Ercilla" en su número 1814, el año recién pasado se exportaron los siguientes productos con un total de US\$ 1.061.549.696,05.

EN MILES DE DOLARES

PRODUCTOS:

MINEROS:

— Cobre	836.045,23
Hierro	66.275,02
Salitre	21.513,07
Concentrados de molibdeno	9.628,46
Yodo	5.256,36
Sal	2.344,37

AGROPECUARIOS Y DEL MAR:

— Cueros sin curtir	1.165,34
— Fruta fresca	8.496,26
— Hortalizas	2.599,64
— Lana	8.279,20
— Madera	7.091,39
— Tripas saladas	208,28
— Camarones congelados	2.890,12
— Langostinos congelados	3.178,67
— Pescado fresco congelado, seco	377,33
— Caballares	622,30
— Fruta seca	1.889,67

PRODUCTOS**EN MILES DE DOLARES****INDUSTRIALES:**

— Cartulina	4.080,41
— Cebada malteada	1.198,62
— Celulosa	15.132,11
— Cemento	961,30
— Confites	169,07
— Conservas de frutas, legumbres, mariscos y otros	1.138,72
— Libros y revistas	1.627,52
— Champaña	58,41
— Material telefónico y telegráfico	56,18
— Madera prensada	358,93
— Máquinas de escribir	291,02
— Monedas acuñadas	1.418,31
— Productos químicos y farmacéuticos	309,36
— Papel	8.331,29
— Repuestos y accesorios para vehículos	9.023,12
— Tubos y piezas para radios	346,79
— Vinos	1.609,62
— Aceite de pescado	1.249,87
— Agar-agar	301,56
— Harina de pescado	18.086,79
— Semi-manufacturas de cobre	2.130,08
— Sales de Cobre	794,09

A fines del año pasado, una misión comercial chilena inició una exploración de mercados en el área del Pacífico. Este, en realidad, era el segundo intento en este siglo (el primero fue en 1967) después de iniciar los vacilantes pasos de comercio con Australia, mediante una línea regular de buques de la Compañía Interoceánica y continuada después con buques arrendados por la EMPREMAR.

El intento actual era buscar la oportunidad de mercados en Nueva Zelandia e Indonesia, como también explorar las posibilidades de integración industrial, sea para producción destinada al mercado australiano o para el mercado subregional andino.

Asimismo, al ofrecer la compra de algunos productos agropecuarios (trigo) podría servir de base de negociación para la colocación de productos chilenos en esos mercados.

Este plan, aunque aparentemente ambicioso, está basado en un fundamento geopolítico indiscutible en el área del Pacífico. La consolidación del mercado australiano, da posibilidades de los mer-

cados de Nueva Zelandia, Indonesia, Filipinas, Corea, China Nacionalista, Japón y la URSS.

En Nueva Zelandia hay en primera instancia un mercado potencial de unas 1.500 toneladas de harina de pescado, 2.000 toneladas de salitre sódico, sulfato de sodio, maderas, oxiclورو de cobre, semillas, calzado, etc. Este país importa anualmente una cantidad aproximada de 25.000 toneladas de sulfato de sodio.

En Australia hay un mercado potencial para el salitre sódico, sulfato de sodio, maderas, harina de pescado, vinos, semillas, conservas, pescado congelado, calzado, óxido cúprico, papel para periódicos, manufacturas de cobre, óxido de molibdeno y otros productos menores.

LA CONFERENCIA DEL PACIFICO

En septiembre se celebrará en Viña del Mar la "Primera Conferencia del Pacífico" con la asistencia de casi todos los países ribereños del Gran Océano.

Es un aliciente el que nuestro país sea la sede de esta Conferencia, plenamente justificado al ser la nación con más extensas costas bañadas por este Océano.

Se deberá elaborar una política ágil y con visión al futuro que permita aglutinar tantos ideales hasta hoy frustrados. Esta es la oportunidad que tienen los países andinos y Chile en especial, de salir de este estrato de subdesarrollo, aprovechando integralmente la Era del Pacífico. El objetivo de esta Conferencia deberá ser eliminar la marginalidad a que ha estado relegada nuestra Iberoamérica.

Tenemos en nuestro país los recursos humanos y naturales para poder alcanzar un puesto descollante dentro de las naciones industrializadas. No es utopía el hablar de ello; ya en la década del 20 un famoso geopolítico alemán expresaba que dadas las características geohumanas de Chile, su destino era convertirse en una nación de gran desarrollo industrial y tecnológico.

Estamos plenamente convencidos de ello, pero necesitamos del cemento aglutinador de la "voluntad", que el estadista debe orientar.

El mar está jugando un papel importantísimo en los destinos de Chile. La explotación de sus riquezas y su aprovechamiento como vía de comunicación, habiendo desarrollado una poderosa flota mercante que transporta nuestros productos y que pasee nuestro pabellón, como antaño, a lo largo y ancho del Pacífico, debe ser el anhelo de todo hombre que tenga fe en el porvenir de nuestra Patria.

Hay indudablemente una conciencia que se está creando en este criterio. Fue un periodista chileno, Armando Herrera, quien escribió no hace mucho, refiriéndose a la Conferencia del Pacífico: "Sera el primer aldabonazo para hacer girar las espaldas de esta "Tierra de Océano" que ha vivido con un enorme complejo: creer que el Pacífico la limita, cuando en realidad le está ofreciendo posibilidades ilimitadas de roce internacional en una época donde la tonelada métrica transportada o el arancel aduanero bien administrado son armas mortíferas contra el subdesarrollo".

...Y ese mar que tranquilo te baña, te promete un futuro esplendor.

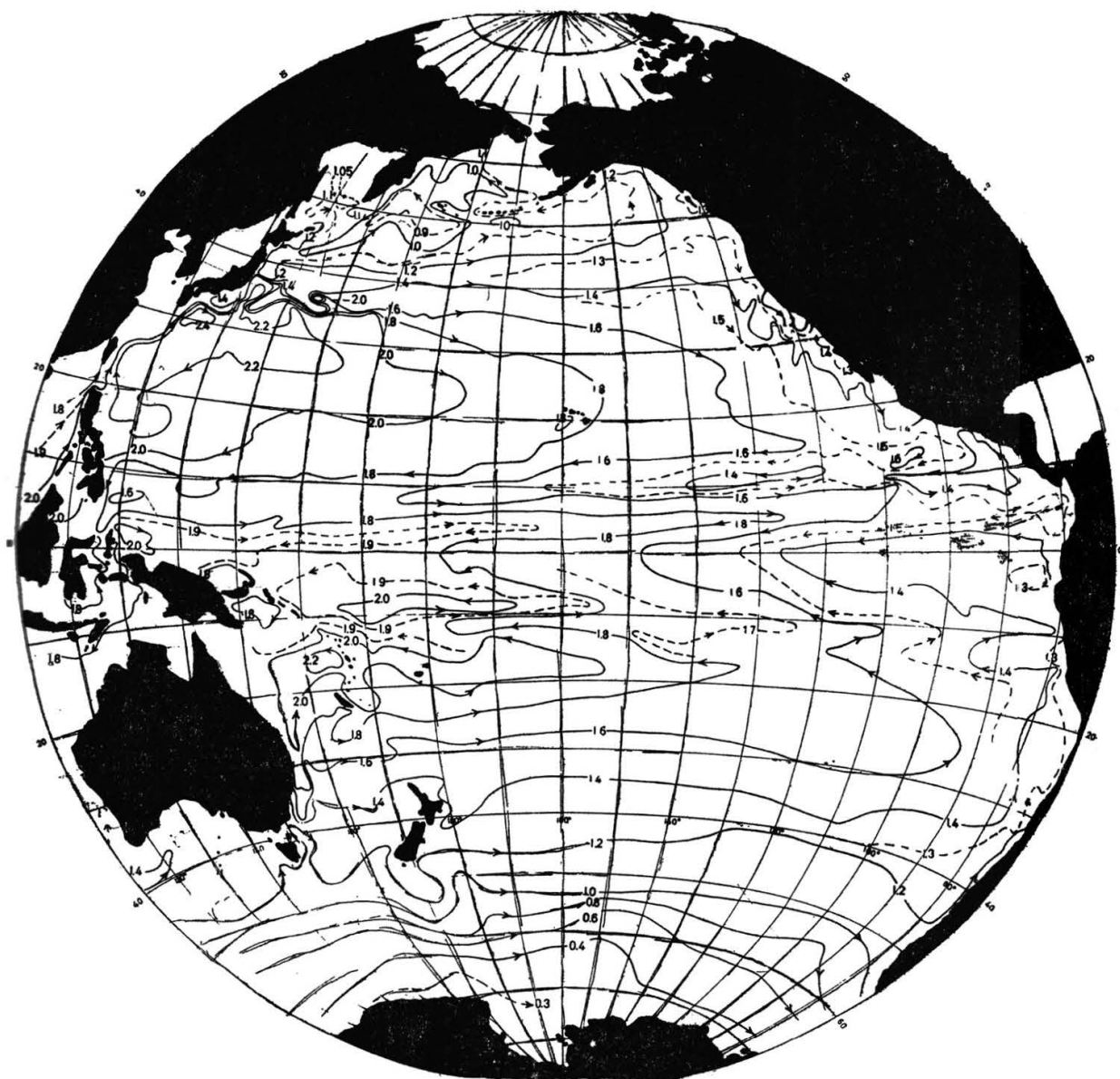


Fig. 1.

Topografía dinámica del Océano Pacífico con referencia al nivel de 1.000 mts. de profundidad. (Adaptado de J. L. Reid, 1961).